

Fecha de recepción: diciembre 2022

Fecha de aprobación: enero 2023

Fecha publicación: febrero 2023

Los artefactos como objetos de conocimiento en experiencias estéticas desde lo cotidiano

Sandra Núñez Torres ⁽¹⁾, Eliska Fuentes Pérez ⁽²⁾ y Julia Mena Freire ⁽³⁾

Resumen: El desarrollo de la vida social del ser humano se desenvuelve en la participación permanente de la cotidianidad, que se dispone como una atmósfera de continua interacción entre humanos (emociones) y no humanos (objetos) a partir de las acciones. En este sentido, lo cotidiano se asume como un escenario de creación que posibilita la intervención de los objetos. Bajo esta perspectiva, el trabajo se centra en analizar la cotidianidad como escenario de interacción y producción de sentido para la recreación de objetos que den significado y valor a los individuos. Se consideró la interpretación de factores contextuales para las que se creó un determinado objeto, que dan paso a interacciones entre el sujeto y el objeto cotidiano. El análisis orienta a construcción de una trama de sentidos entendiendo al objeto como contenedor de signos relativos a su contexto de uso y signos de intervención desde la interacción donde el objeto se transforma en materialidad del usuario en la experiencia vivida.

Palabras clave: Artefactos - cotidianidad - experiencia estética - materialidades de significación.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 136-137]

⁽¹⁾ Docente Investigador en la Facultad de Diseño y Arquitectura, Universidad Técnica de Ambato, Magister en Proyectos de Diseño de la Universidad de la Azuay, cursando doctorado en Diseño en la Universidad de Palermo. sh.nunez@uta.edu.ec

⁽²⁾ Docente Investigador en la Facultad de Diseño y Arquitectura, Universidad Técnica de Ambato, Máster en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad Técnica de Praga y Máster Universitario en Arquitectura Avanzada, Paisaje, Urbanismo y Diseño en la especialidad Diseño de Arquitectura Interior y Microarquitecturas en la Universidad Politécnica de Valencia. e.fuentes@uta.edu.ec

⁽³⁾ Docente en la Facultad de Diseño y Arquitectura, Universidad Técnica de Ambato, Magister en Proyectos de Diseño de la Universidad de la Azuay, cursando doctorado en Diseño en la Universidad de Palermo. ja.mena@uta.edu.ec

Introducción

La cotidianidad introduce la dimensión sociológica en lo inmediatamente vivido, ante todo mediante la transformación de los objetos en bienes, en sujetos de deseos con una función de portadores de signos y de exponentes sociales, con la oposición entre lo privado y lo público entre lo artificial y lo natural (Moles, 1975).

Los seres humanos que conforman las distintas sociedades, se desplazan por esferas cotidianas donde se articulan sus costumbres, hábitos y modos de vida a través de la relación con los objetos que son manifestaciones materiales y de cultura, es decir de valores heredados, procesos técnicos, hábitos e ideas (Cancino Salas, 2004). Las revelaciones de la cultura se manifiestan en las acciones, usos y transformaciones de la materia en un contexto determinado. Desde esta perspectiva, para Roldan García (2015) la intervención de los objetos se centra en la interacción, en la medida que cualquier relación de uso significa una afectación mutua y que resulta una actividad creadora, puesto que determina la construcción de sentido.

De esta manera, el despliegue de la vida social del hombre se desenvuelve en la participación permanente de la cotidianidad y las relaciones que establece con sus semejantes en torno a la exterioridad de sus miedos, expectativas, afecciones, preferencias, posiciones y críticas del actuar propio y ajeno alterando la percepción de mundo y que tiene como escenario de interacción los espacios públicos y privados que él habita (Roldan García, 2015). La cotidianidad se entiende como un espacio en continua construcción donde los individuos desarrollan acciones de organización y reorganización del entorno para la satisfacción de sus necesidades. La dinámica en la cotidianidad se construye tanto en los intereses particulares y sus subjetividades, así como también en la construcción de la identidad social, es decir, estructuras familiares, religiosas, políticas y medios de comunicación (Mandoki, 2006).

Desde esta perspectiva, el trabajo se centra en considerar la cotidianidad por su valor ideológico como un escenario de interacción y producción de sentido que viabilice la recreación de productos que proporcionen significado y valor a los actores. Roldan García (2015) afirma que la cotidianidad remite a un escenario de creación continua e inmediata que posibilita la intervención de los objetos.

Como punto de partida para la recreación de objetos en experiencias desde lo cotidianidad, es preciso entender que lo cotidiano es una representación práctica de verosímiles e interacciones (Juez, 2002). Es decir, de realidades aparentes que están siempre en constante construcción, lo que nos lleva a pensar en que en cada escenario se entienden los objetos de diferente manera, esto depende del contexto y del interlocutor, ya que siempre existen ambigüedades e incoherencias en el accionar del usuario y en ciertos momentos incluso en el objeto mismo, que al fin es producto de la mente (Juez, 2002, p. 64). Bajo esta premisa, se entiende que los objetos se perciben de manera diferenciada de acuerdo a las situaciones que vive el sujeto y a la variación de su sistema de necesidades.

Por lo antes mencionado, se considera significativo la interpretación de factores contextuales originales para las que se creó un determinado objeto, lo que admite la construcción de conocimiento para entender el sistema de interacciones que se produce entre el sujeto

y el objeto cotidiano, esperando de esta manera establecer el significado y valor de la existencia de los objetos en la vida de los individuos.

El análisis nos sitúa en construcción de una red de sentidos desde la comprensión del objeto como contenedor de signos relativos a su contexto de uso y signos de intervención obtenidos desde la interacción donde el objeto se transforma en materialidad del usuario, es decir, receptor de signos, donde aporta significado desde la cotidianidad en la experiencia de uso.

Fundamentación teórica



Figura 1. Esquema conceptual.

El esquema conceptual representado en la *figura 1* muestra la articulación de los ejes conceptuales que referencian el trabajo. La mirada de estudio se centra en el análisis e los artefactos como objetos de conocimiento que se construyen a partir de sus dimensiones de significación en experiencias estéticas desde la cotidianidad, la interpretación de las interacciones desde la lectura objetual para la construcción de una trama de sentidos que

determine la razón de ser de los objetos en la vida de las personas, es decir, la construcción de conocimiento para crear materialidades de significación.

La cotidianidad representa la realidad que conciben los individuos, por ende, está dispuesta a las transformaciones y modificaciones sociales, lo que admite imaginarla como un espacio en continua construcción en el que el ser humano desarrolla sus subjetividades mediante su identificación social y cultural, en pro de la continua satisfacción de sus múltiples necesidades (Uribe Fernández, 2014). Es Así, que en la cotidianidad convergen formas y experiencias de los seres humanos para el desarrollo de la creatividad y de la innovación. Para Mandoki (2006) toda experiencia es por definición estética, pues experimentar equivale a estesis (p. 50). En este sentido, lo estético será entonces una manera de concebir el mundo, sus relaciones y sensibilidades (Rodríguez, 2006), la experiencia sensible del ser humano al relacionarse con los objetos de uso.

El valor de la experiencia estética radica en las acciones complejas que manifiesta el ser humano. Donde las emociones y las sensaciones no se agotan porque implica una relación que deja huella, que marca al ser sensible, afectando la memoria sensible y extra sensible. Dejando marcas que se evocan y se recrean porque son efecto de una toma de conciencia en relación con el objeto que ataca los sentidos (Rodríguez, 2006, p. 46). La estética en los objetos se encuentra extremadamente vinculada al entorno cotidiano.

El objeto social. Objetos mediadores de relaciones humanas

El objeto se ha convertido en un dispositivo fundamental de la esfera fenoménica que rodea al ser humano, siendo el objeto el que media las acciones e interacciones de los individuos en un contexto determinado por factores espaciales y temporales (Moles, 1975). El objeto se desarrolla como mediador social, puesto que está cargado de cualidades comunicativas que son evidentes en su configuración estética y simbólica. Desde esta perspectiva, los objetos además de ser individuos técnicos también poseen una relación familiar y social (Chiapponi, 1999, p. 45). La realidad material es inhumana, necesitan de un orden simbólico para humanizarse (Baudrillard, 1968).

El papel primordial de los objetos es resolver o transformar situaciones mediante los actos en los que se los utiliza, siendo este el primer sentido de su existencia, como mediadores entre el ser humano y el mundo (Moles, 1975, p. 15). Desde esta perspectiva, los objetos en primera instancia son la prolongación de los actos del individuo en su funcionalidad básica, luego; se separan de este vínculo con las acciones para transformarse en elementos del sistema condicionados por el individuo y el entorno. De esta manera, se insertan en la creación continua de la vida cotidiana (Moles, 1975).

La creación se da en la relación social entre sujeto –objeto a través de las acciones. La relación sujeto– objeto es siempre una relación social en la medida que el sujeto se constituye como tal desde lo social y desde ahí constituye también a su objeto (Mandoki, 2006).

En esta interacción las acciones deben seguir siendo un desconcierto, una conciliación, una ocurrencia sub determinada, misma que es social siempre y cuando al significarla los actores consideran el comportamiento de los otros lo que implica que se va construyendo

(Latour, 2005). Desde esta perspectiva, la naturaleza de los objetos es proporcional a su capacidad de agencia sin limitación de interacciones.

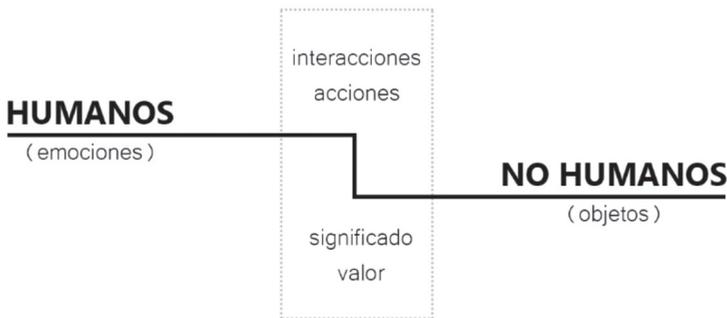


Figura 2. Esquema de relación sujeto - objeto.

El esquema de relación objetos - sujeto representado en la *figura 2*, muestra la existencia de una relación recíproca entre un sujeto como agente social que controla, domina, manipula a través de las acciones los objetos que a su vez necesitan de los agentes desarrollar dicha acción. En este sentido el conector de todas estas relaciones es la interfase, es decir, el espacio donde se articula la interacción entre el ser humano, el artefacto y el significado o valor de la acción (Cambariere, 2017). En este sentido, objeto es un constructo que revela las estructuras cognitivas de un agente social (Sanchez, 2005).

En la vida cotidiana cada individuo desempeña diversos roles sociales de acuerdo a su accionar individual y desarrollo colectivo en situaciones determinadas donde están inmersos los objetos como entes activos en el sistema social. Es así, que no hay objeto si no es con respecto a un sujeto (que observa, aísla, define y piensa) y no hay sujeto si nos con respecto a un ambiente objetivo (que le permite reconocerse, definirse, pensarse) (Juez, 2002, p. 69).

Dimensiones de significación e interpretación de los objetos

Los objetos son signos, en tal razón son designaciones con las cuales el ser humano se ha construido como tal y ha construido su realidad, puesto son creadores de significados o representaciones a partir de procesos de interpretación o de producción de sentido. Al hablar del sentido, se busca encontrar los significados y significaciones múltiples y diversos que los seres humanos y las sociedades dan a sus construcciones culturales (Núñez & Escobar, 2018).

Al mismo tiempo que cambian las relaciones del individuo, los objetos se van transformando y adquieren diversas funciones que les otorgan a los objetos libertad formal, es decir, significado. Los objetos adquieren significado cuando se insertan en un sistema y generan interacciones. La noción de funcionalidad hace más digerible para los individuos el entorno objetual. En este sentido, los aspectos más importantes de las relaciones objeto - sujeto son las funciones, mismas que se tornan perceptibles en el proceso de uso y en la satisfacción de necesidades (Lobach, 1981). Desde esta perspectiva, el usuario puede identificar puntos de vista sensibles en los objetos estéticos que están configurados morfológicamente como portadores de mensajes y significados (Sanchez, 2005). De tal manera, que sus elementos estructurales poseen las características de signos, es decir, que la forma de los objetos es una estructura comunicacional que surge de un contexto socio cultural. La recreación de los objetos es el resultado de una producción y reproducción de las expresiones simbólicas de la cotidianidad. Los símbolos a criterio de Lobach (1981) son instrumentos del pensamiento, remiten a algo más y responden de algo más que del objeto en sí mismo. Tienen carácter “representativo” (Lobach, 1981, p. 178).

Los artefactos como objetos de conocimiento

Hay que ver a los objetos cotidianos como objetos de conocimiento, insertos en un contexto de espacio y tiempo. El objeto real de conocimiento no es el objeto en sí mismo, es el conjunto entre el objeto (forma) y el contexto, donde producen cuestiones fenomenológicas (Simón, 2009).

El objeto de uso da cuenta de su devenir histórico con las huellas que se impregnan sobre él, la formación que suministra trasciende en la simultaneidad de la forma, una estructura menos lineal que el lenguaje escrito, pero con potencialidades comunicativas similares (Roldan García, 2015, p. 14). “No se puede comenzar nada si primero no se conoce el origen, si no se sabe cómo tal o cual cosa ha venido por primera vez a la existencia” (Cambariere, 2017, p. 50).

La definición de los objetos en primera instancia responde a la utilidad, sin embargo, la concepción absoluta es equivalente a la interacción de los factores significativos del origen, organización estructural y por supuesto de la función.

Los objetos tienen la capacidad de impulsar en la construcción de creencias, tienen *carácter* son una representación de las esferas de pensamiento que los seres humanos instalan para interactuar con su ambiente cotidiano. Dichas esferas se vuelven materialidad de significación por su retórica. El objeto de uso comunica significados sociales (Pineda Cruz & Pineda Repizzo, 2009, p. 77) es decir, mensaje objetual que se establece en la relación objeto de uso y vida cotidiana.

Metodología

La metodología planteada para la propuesta da cuenta de las diversas interacciones que sostiene el sujeto con el objeto cotidiano donde existe una intermediación de la funcionalidad en un contexto específico. El objeto como potencial de satisfacción de las expectativas humanas es un contenedor de signos referentes al contexto de uso, las señales insustanciales, las indicaciones denominatorias y los signos de intervención obtenidos en la interacción. Desde esta perspectiva, el ambiente cotidiano es, en gran medida, un sistema "abstracto": los múltiples objetos están, en general, aislados en su función, es el hombre el que garantiza, en la medida de sus necesidades, su coexistencia en un contexto funcional (Baudrillard, 1968, p. 6).

Los objetos son estructuras discernibles que están configuradas por componentes que establecen sistemas funcionales o áreas de pauta que les permiten interactuar de manera interna o con el contexto de uso, cada área de pauta comprende funciones y significados que responden a arquetipos y metáforas específicas (Juez, 2002).

En este sentido, las diferencias y similitudes son una forma de comprender los objetos cotidianos a partir de sus propiedades percibidas. Mismas que determinan la relación entre uso-utensilio-usuario: desde la conciencia participativa. Los objetos tienen cualidades simbólicas más allá de sus características materiales. De esta manera, están cargados de sentidos, y poseen un carácter propio. El simbolismo no remite solo a elementos semánticos que denotan la función, sino también a aquellos que posibilitan su identificación, reproducción y transformación en el mundo cultural (Pineda Cruz & Pineda Repizzo, 2009).



Figura 3.
Esquema metodológico.

El esquema metodológico representado en la *figura 3*, incorpora un sistema dinámico donde se establecen diversas relaciones. En principio la relación entre el contexto y el sujeto donde se desarrollan los imaginarios y representaciones que permiten asumir situaciones y continuas transformaciones en la vida cotidiana. Luego la relación entre el contexto y el objeto donde se dan las transformaciones morfológicas, a partir de los arquetipos y metáforas que surgen en el contexto. Por último, la relación entre el sujeto y el objeto a través de la percepción de la forma como materialidad de significación. Considerando que los objetos adquieren sentido en las interacciones pasivas y activas.

Desde esta perspectiva, se plantea una metodología que permita deconstruir el contexto cotidiano en situaciones y acciones. La deconstrucción en términos de Derrida, pretende generar conexiones, correlaciones y contextos entre los campos de conocimiento. La deconstrucción cuestiona el sentido y el significado de los objetos para que emerjan nuevas sensibilidades respecto su existencia en el uso cotidiano. El contexto y las interacciones ofrecen una forma de crear productos que le den significado y valor a las personas (Hekkert, 2011). En este sentido, se analizó a los objetos como instrumentos que permite desarrollar acciones e interacciones en situaciones determinadas. Entendiéndose que la satisfacción del sujeto depende de la construcción de interacciones en el uso del objeto.

Para el planteamiento del esquema metodológico se utilizó como referente a (Hekkert, 2011) quien divide este proceso en dos fases, La primera considera el entendimiento de los factores contextuales, de interacción y de producto existente en sus condiciones originales, todo esto desde una mirada interdisciplinar que considera el aporte antropológico. Para esto se planteó tres interrogantes como una manera de entender y visibilizar la realidad.

1. ¿Por qué? (factores contextuales)
2. ¿Cómo? (interacción y significado)
3. ¿Qué? (Nivel objeto existente - factores subyacentes)

La segunda consideración que plantea posibilidades de construcción de un escenario futuro con nuevos significados e interacciones y por defecto estructuras morfológicas significativas y representacionales.

El desarrollo del esquema metodológico permitió establecer tres momentos para determinar las relaciones con algunas operaciones y herramientas.

Deconstrucción del objeto

En un primer momento, se pensó en establecer los factores contextuales que propicien interacciones entre el sujeto y el objeto desde una mirada integradora, considerando la lectura objetual como recuso para comprender el por qué de la existencia de los objetos en la vida de las personas. Entendiéndose que los productos tienen cualidades intrínsecas y cualidades proyectadas por el usuario. Conocimiento sobre la interacción (objeto como materialidad inicial y el objeto como materialidad del usuario).

Se plantea la construcción de una biografía del objeto cotidiano. Desde la visión de Juez (2002) “La biografía de las cosas puede destacar aquello que de otro modo permanecería obscuro” (p. 141) en este sentido, todos los objetos cotidianos al estar insertos en un contexto tienen una historia de vida. Son objetos de conocimiento. Es preciso entender al objeto como una entidad que está cargada de significados, esto implica analizar aspectos técnicos, económicos, sociales. Todo esto partiendo de la idea de que la biografía de los objetos siempre va a estar ligada a la historia de vida de los sujetos a través de metáforas, arquetipos culturales. De esta manera, los vínculos con los objetos son siempre contextuales. La temporalidad y la espacialidad determinan las relaciones con los objetos. Estas relaciones no son universales son muy singulares.

Transformaciones e interpretaciones morfológicas

En un segundo momento se reflexionó sobre nuevas posibilidades de transformaciones e interpretaciones morfológicas dadas mediante decisiones de diseño que respondían a las interacciones en un contexto futuro como materialidades de significación. Desde el planteamiento de Giordano (2018) la noción de “interpretación” es primordial para el entendimiento del análisis y concepción de formas. La interpretación se opera a través de una estructura de relaciones entre materialidades (lenguaje expresivo de las formas) y significados (factores concluyentes en las concepciones morfológicas). Cabe recalcar, que los objetos se originan en los procesos de transformación dados sobre los escenarios cotidianos donde se producen diversos sentidos e imaginarios. Las formas portan sentido en la cultura “En tanto, portadoras de significado las formas son también portadoras de valores; el diseño, operador de formas, no es un neutro e higiénico ejercicio de resolución de problemas, sino una práctica comprometida con los valores que ellas construyen y transmiten” (Doberti, 1977, p. 6). Desde esta perspectiva, el proceso de diseño se ocupa de otorgar sentido a determinados fragmentos y relaciones de la realidad a través de operaciones morfológicas que establecen un orden significativo o lenguaje de signos. En este sentido, se establecieron estructuras morfológicas representacionales y con valor significativo (objetos reinterpretados) para sujetos y escenarios de creación específicos.

Trama de sentidos - significación

En un tercer momento se realiza un análisis de la experiencia de uso del objeto cotidiano reinterpretado, es decir; se construye una trama de sentidos considerando que este, se concibe como receptor y contenedor de signos, ya que en la interacción a criterio de Roldan García (2015):

El usuario aporta desde la experiencia de uso contenidos simbólicos como extensión de la experiencia estética que sostiene con él. Dichas manifestacio-

nes pueden ser invisibles –desde los aportes conceptuales– o evidentes –con intervenciones físicas–, ambas prácticas constituyen una creación estética de hipervaloración del objeto (p. 105).

Los artefactos son un medio para lograr acciones, interacciones y relaciones apropiadas. En interacción las personas y los objetos obtienen significado. La idoneidad de una interacción está determinada por el contexto para el que está diseñado el objeto.

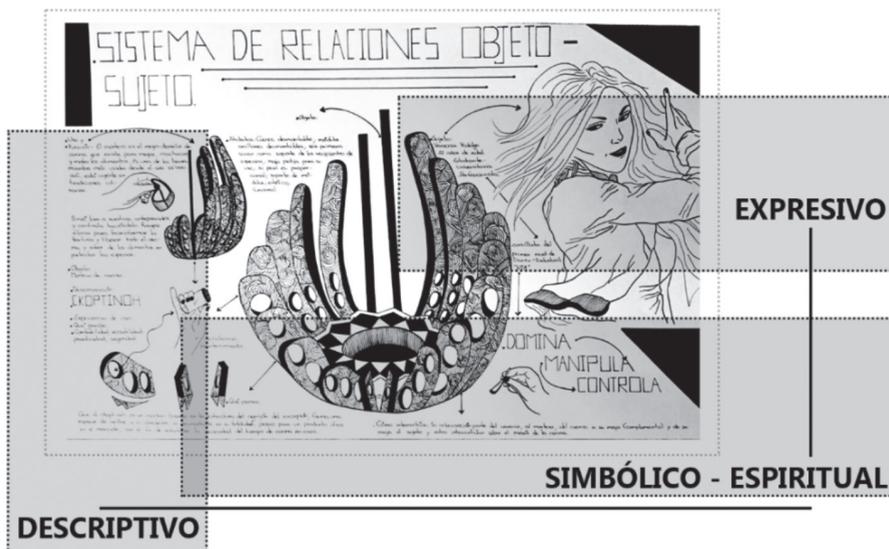


Figura 4. Sistema de relaciones objeto-sujeto.

En la Figura 4 se representa la aplicación de criterios de análisis en los objetos cotidianos reinterpretados con el fin de construir una trama de sentidos considerando que el objeto es una unidad de significación que tiene atributos físicos, estéticos y espirituales que al interrelacionarse determinan experiencias estéticas desde lo cotidiano.

Conclusiones

Para concluir el estudio es importante enfatizar que el objeto de uso cotidiano desde su concepción esta predestinado a ser utilizado por un sujeto, pero antes de entrar en una dinámica de uso se expone a una diversidad de signos que le aportan valor para el usuario y que, a su vez, hacen parte de la estructura del objeto. Luego de la primera interacción con el usuario las dimensiones de sentido del objeto se intensifican con el universo simbólico del usuario. De esta manera deja de ser materialidad inicial para transformarse en la interacción en materialidad del usuario, es decir, una mezcla de materialidad física y perspectivas simbólicas del usuario.

El uso y la estética de los objetos dependen de los modelos de pensamiento de los individuos; de su forma vivir la cotidianidad y maneras en que desarrollan sus prácticas y construcciones sociales. Sus universos simbólicos determinan la organización estructural de los objetos.

Para entender la recreación de los objetos, hay que dimensionarlos como cultura hecha materia, en este sentido, la cultura se transforma y redefine inagotablemente, en tal razón, el objeto resulta una revelación dinámica puesto que continuamente se apropia de las nuevas expectativas del ser humano (Roldan García, 2015). La cotidianidad es un escenario de continua creación donde se desarrollan las experiencias a partir de las acciones e interacciones. Desde esta perspectiva, este ambiente admite la participación de los usuarios en las dinámicas de producción de significado y por consiguiente en los procesos de creación y recreación de los objetos.

Bibliografía

- Baudrillard, J. (1968). *El sistema de los objetos*. París: Gallimard.
- Cambariere, L. (2017). *El alma de los objetos*. Buenos Aires : Paidós.
- Cancino Salas, R. (2004). Perspectivas sobre la cultura material. *Laboratorio de Desclasificación Comparada – Anales de Desclasificación*.
- Chiapponi, M. (1999). *Cultura social del producto*. Buenos Aires: Infinito.
- Doberti, R. (1977). *Morfología generativa*. Argentina: Sumarios.
- Giordano, D. (2018). *Cuestiones del diseño. Equilibrio inestable sobre campos imprecisos*. Buenos Aires: diseño.
- Hekkert, P. a. (2011). *Vision in design: A guidebook for innovators. DELFT DESIGN GUIDE*.
- Juez, F. M. (2002). *Contribuciones para una Antropología del Diseño*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2005). *Reensambrar lo social. Una introducción a la teoría del actor- red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lefebvre, H. (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Lobach, B. (1981). *Bases para la configuración de los objetos industriales*. Barcelona: Gustavo Gili .
- Mandoki, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. Mexico: Siglo veintiuno editores.
- Moles, A. (1975). *Teoría de los objetos* . Barcelona: Gustavo Gili.

- Norman, D. (1990). *Psicología de los objetos cotidianos*. Madrid: Nerea .
- Núñez, S., & Escobar, T. (2018). Antropología aplicada al diseño: Un acercamiento metodológico. *INNOVA Research Journal*, 260-274.
- Pineda Cruz, E., & Pineda Repizzo, A. (2009). El objeto de uso como signo. Un recurso para la comprensión de la experiencia cotidiana. *Adversus*, 70-99.
- Rodriguez, D. E. (2006). *Cómo mueren los objetos. ideas sobre la estética de los objetos de uso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Roldan García, A. F. (2015). *Prácticas estéticas de intervención de los objetos. La arqueología del objeto como contenedor de signos*. (U. T. Pereira, Ed.) Pereira, Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Sanchez, V. M. (2005). *Morfogénesis de los objetos de uso*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá. Jorge Tadeo Lozano .
- Simón, G. (2009). *La trama del diseño. Por qué necesitamos métodos para diseñar*. Mexico: Designio.
- Uribe Fernández, M. L. (2014). *La vida cotidiana como espacio de construcción social*. Mérida: Universidad de los Andes.

Abstract: The development of the social life of the human being unfolds in the permanent participation of everyday life, which is arranged as an atmosphere of continuous interaction between humans (emotions) and non-humans (objects) based on actions. In this sense, the everyday is assumed as a scenario of creation that enables the intervention of objects.

Under this perspective, the work focuses on analyzing the everyday as a scenario of interaction and production of meaning that enables the recreation of objects that give meaning and value to individuals. For the development of this proposal, we considered the interpretation of the original contextual factors for which a certain object was created, the generation of knowledge to produce interaction between the subject and the everyday object in order to understand the meaning of its value and utility, which definitely determines the reason that justifies its existence.

Finally, the analysis orients us to the construction of a plot of senses understanding the object as a container of signs related to its context of use and signs of intervention obtained from the interaction where the object is transformed into materiality of the user, that is to say, receiver of signs, where it contributes meaning from the daily life in the experience of use.

Key words: Artifacts - everyday life - aesthetic experience - materialities of meaning.

Resumo: O desenvolvimento da vida social do ser humano se desdobra na participação permanente da vida cotidiana, que se organiza como uma atmosfera de interação contínua entre humanos (emoções) e não-humanos (objetos), baseada em ações. Neste sentido, o cotidiano é assumido como um cenário de criação que permite a intervenção de objetos.

A partir desta perspectiva, o trabalho se concentra em analisar o cotidiano como um cenário de interação e produção de sentido que permite a recriação de objetos que dão sentido e valor aos indivíduos. Para o desenvolvimento desta proposta, consideramos a interpretação dos fatores contextuais originais para os quais um determinado objeto foi criado, a geração de conhecimento para produzir interação entre o sujeito e o objeto cotidiano, a fim de compreender o significado de seu valor e utilidade, o que determina definitivamente a razão que justifica sua existência.

Finalmente, a análise nos orienta para a construção de uma trama de significados, entendendo o objeto como um recipiente de sinais relacionados ao seu contexto de uso e sinais de intervenção obtidos a partir da interação onde o objeto se transforma na materialidade do usuário, ou seja, um receptor de sinais, onde ele contribui com o significado da experiência cotidiana de uso.

Palavras chave: Artefatos - cotidiano - experiência estética - materialidades de significado.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
